

Miscelánea histórica menorquina

IX

Algunas notas sobre la vida menorquina en los años de la guerra de Africa (1859 y 1860) (*)

(Conclusión)

Al ofrecimiento de las damas menorquinas, debe seguir el de la Sociedad de Socorros Mútuos de Mahón. Esta Sociedad, formada por personas que en su mayor parte poseían escasos medios de subsistencia, abrió una suscripción entre sus miembros, cuya cuota máxima debía ser de cien reales, y a poco más de un mes consiguió reunir lo suficiente para entregar al Subgobernador de la Isla una caja conteniendo 460 varas de lienzo con destino a las confecciones sanitarias para enfermos y heridos de Africa.

Siguiendo la enumeración de la serie de los ofrecimientos, citaremos el de los caballeros de S. Juan de Jerusalem, residentes en Menorca. Eran éstos D. Spiridion Ladico, vecino de Mahón y D. Marcos M.^a de Carreras y D. Tomás Rotger, los dos de Ciudadela. De primera intención aportaron 740 reales; comprometiéndose el último a abonar 60 mensuales mientras durase la campaña para coadyuvar a las necesidades de la misma.

A los expuestos debe añadirse el ofrecimiento personal de sus servicios en favor de los heridos de Africa realizado por el Canónigo de la Sta. Iglesia Catedral de Menorca D. José Ibarra Calafau.

Con toda elocuencia y con brillantez de frase, el Obispo de la Diócesis en exposición a S. M., decía entre otras cosas

(*) Véase el cuaderno de esta REVISTA de Mayo último.

el 16 de Noviembre: «El exponente ambiciona la dicha y solícita de V. M. el honor de participar de los sacrificios extraordinarios que sean indispensables para mantener en toda su integridad la gloria y el prestigio del nombre español... mientras unido con su Cabildo, clero y pueblos todos de esta leal y pacífica isla levanta sus manos inermes al Cielo implorando su asistencia en favor de nuestras armas y de la justa y santa causa que defienden.»

Santa causa, fué para el Obispo la que impulsó a esta guerra; santa causa, fué para todos los que recordaban que se conocía con el sobrenombre de la Católica aquella reina de Castilla que nos legó el histórico testamento, abierto cada vez que se discute la conveniencia de ejercer una acción en Africa o mantener la iniciada. Testamento influido por el escaso tiempo que trascurrió después de la Reconquista, ha sido conservado como bandera de los africanistas y como bandera de los que entienden que nuestras empresas en tierra de infieles han de reconocer por lema la propagación de la fé entre las almas abismadas en el error.

Y así lo explicaba el Obispo de Menorca en el documento a que aludimos, refiriéndose a la guerra: «...la fé de los españoles se complace con revestirla de un cierto carácter religioso y sagrado, porque los enemigos que va a combatir y vencer el valiente ejército enviado por V. M. son los enemigos irreconciliables de la Cruz de Jesu-Cristo y de la Santa Religión de nuestros padres...» «...todos también presienten que las consecuencias de esta lucha han de serlo de un modo u otro favorables a la propagación del Evangelio y de la civilización cristiana...» «...en el verdadero espíritu nacional de los españoles siempre obran mezclados y hasta cierto punto provechosamente confundidos los tres elementos primordiales que lo constituyen: el amor a la Patria, al Trono y a la Religión...» El Prelado termina diciendo que sus sentimientos de adhesión y sus ofrecimientos son los de todo el clero de la diócesis.

Y ya que del Pastor venerable de Ciudadela hablamos, podemos añadir a lo expuesto que el 18 de Diciembre de 1859, dirigió una carta pastoral a los fieles de la diócesis que, impresa en Mahón en la imprenta de Juan Fábregues. se ocupa de los dos temas palpitantes en la ocasión aquella, a saber; la situación de los Estados pontificios y la declaración de guerra a Marruecos, temas los dos de vivo interés para la Iglesia, el primero porque se litiga en el la soberanía temporal del Sucesor de San Pedro en la Sede romana y el segundo porque al espíritu nacional de los súbditos diocesanos debía unirse el espíritu cristiano que, a juicio del Obispo, animaba la contienda bélica de allende el Estrecho. Las ideas religiosas sobre la guerra tienen en este documento una exposición clara impregnada de ardiente fé: «...el derecho imprescriptible que la soberanía de Dios se ha reservado y ejerce invisiblemente en medio de los sangrientos combates, haciendo concurrir a la ejecución de su sentencia no solo la bravura de los soldados, la bizarría de sus Jefes y el tino y pericia de sus principales caudillos, más también los elementos de la naturaleza, que le obedecen, y otras mil concausas que están fuera del alcance de toda humana precisión. Nuestros mayores miraron siempre bajo este punto de vista las grandes y gloriosas empresas de que está llena la historia de nuestra patria... Santificaban, por decirlo así, la guerra... ¡Con cuanta complacencia..., hemos visto reaparecer y brillar de nuevo con sus primeros resplandores ese patriotismo profundamente religioso y cristiano... ¡El grito de guerra contra la raza morisca que nos había provocado con nuevos insultos, acaba de resonar de un extremo a otro de la Monarquía; un ejército numeroso, bien disciplinado, ganoso de dar días de gloria a su Reina y a su patria, y cuya superioridad moral y material sobre las huestes enemigas era indisputable, se hallaba pronto y dispuesto a entrar en campaña; el sentimiento nacional, no muerto, sino adormecido había despertado en imponente energía.»

Bien condenaba el venerable Prelado, en estas últimas

frases la realidad del pensamiento español en aquellos momentos; la compenetración de todas las clases sociales, de todos los estados en ese único anhelo de triunfo que había electrizado los corazones, manteniéndolos en el ansia de conocer como el emblema patrio ahincaba en la tierra marroquí en un alarde de superioridad, en una afirmación nacional más que en la satisfacción de un espíritu de venganza.

Bien me lo expresaba, coetáneo de aquellos sucesos gloriosos, el ilustre Dr. que hoy gobierna esta diócesis, cuando deparándome la honra de recibirme con su amabilidad y bondad características me refería impresiones de la época, que correspondía precisamente a su estancia en el Seminario.

El docto Obispo me refería la avidez y el entusiasmo con que se leía el *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, de Alarcón, y este general interés mostraba bien claramente que en Africa estaban las tropas y el pensamiento de España, y ésta alentando a aquéllas y nimbándolas de gloria con el impulso de su aliento vivificador.

* * *

Los embarques de tropas dieron lugar a que se exteriorizara el entusiasmo de los hijos y habitantes de esta tierra. Las noticias que llegaban de las victorias lo alentaban. *El Diario* queriendo abstraer a sus lectores en la consideración primordial de la empresa marroquí, cortó en seco la publicación de un folletín literario y lo sustituyó con una Geografía e Historia de Marruecos, haciéndolas seguir de otras particulares, relativas a nuestras posesiones. A la vez hizo extractos muy interesantes y acertados de las informaciones sobre la guerra, adicionándolos a veces con noticias directas, procedentes, sin duda, de corresponsales que formaban parte de las fuerzas expedicionarias. Con especial cuidado daban cuenta al público de las recompensas de que eran objeto los militares que habían embarcado en esta Isla y los que eran

hijos de ella y extendía su interés al de averiguar y publicar las bajas ocurridas en las fuerzas salidas de Mahón, de las que tenía al corriente a sus lectores.

Enumeremos primero, al detallar ligeramente dichas manifestaciones, los embarques de tropas.

El 20 de Octubre, en el vapor «Patiño» marchó a formar parte del 2.º Cuerpo de Ejército expedicionario, el Batallón de Cazadores de Figueras; la noche anterior la música obsequió con una serenata al General Gobernador y a las cinco de la tarde del día señalado zarpó el buque entre las aclamaciones del pueblo. En esta expedición fueron enviados a Marruecos los repuestos de víveres que había almacenados en la Mola y Lazareto.

El domingo 13 de Noviembre, en el vapor francés *Byrantin*, fletado por el Gobierno, emprendieron la marcha para incorporarse a la División de reserva del Ejército de operaciones, las cuatro compañías de Ingenieros que se hallaban de guarnición en esta ciudad ocupadas en las obras de la Mola. Acompañadas hasta el puerto por la banda de música del Regimiento de Burgos, llevaban tras sí a tal número de personas que, según el *Diario* «Mahón entero se presentaba a despedirse de estos bizarros militares».

Con entusiasmo creciente fué Mahón dando su adios a los soldados de la Patria; el 26 de Diciembre en el *Mahonés* salieron 197 voluntarios de los cuerpos de la Guarnición (76 artilleros, 87 del Regimiento de Burgos y 36 del Provincial de Lérida). La música del citado Regimiento precedió a los expedicionarios en su desfile por la población y amenizó el embarque, que se verificó entre vítores y aclamaciones, de un modo tierno y conmovedor. Aunque, por distinta causa, ocurrió en esta ocasión, lo que el pasado verano presenciábamos en el embarque de los artilleros de campaña, esto es, que la despedida fué doble, pues el *Mahonés* que conducía a los voluntarios hubo de regresar al puerto a poco de zarpar por «la muchísima mar y gran viento» repitiéndose la emocionante

escena al día siguiente. Digamos que el conjunto de los soldados que ofrendaban generosamente su esfuerzo a la Patria, iba mandado por el Subteniente D. Martín Iturralde, destinado a servir en la División vascongada.

Pero el entusiasmo de la población y la grandiosidad de la despedida, culminaron al marchar el primer Batallón del Regimiento de Burgos, que por su larga estancia en la ciudad había arraigado en ella, cristalizando en firmes afectos las relaciones establecidas entre expedicionarios y mahoneses.

El domingo 29 de Enero del 60, a las nueve de la mañana, el Batallón formado en la Esplanada fué obsequiado por el Ayuntamiento con cigarros y con *abundante aguardiente*. El General Gobernador revistó la fuerza y la dirigió una alocución patriótica glosando los temas del valor del Ejército, de las virtudes del Regimiento y del sentimiento de los que se quedaban sin poder compartir las glorias que iban a alcanzar los que veían partir. Terminó el General con vivas a la Reina, a los que siguieron otros lanzados por el Coronel del Regimiento, y desde la Esplanada, vitoreando a la Nación, a las instituciones, a las Autoridades, al Ayuntamiento y al pueblo de Mahón, se dirigió el Batallón al muelle rodeado de público que no cesaba de aclamarle. Terminado el embarque en medio de tal efusión de cariño y ardor patriótico, zarpó el *Marqués de la Victoria* y al pasar ante la fragata inglesa *Euryalus* surta en el puerto, la música de ésta le saludó con la *Marcha real española*, colmando con esta cortesía la exaltación de la abigarrada multitud donde todos, paisanos y militares, se hallaban fundidos por un mismo sentimiento. Para explicarse tal muestra a la vez de patriotismo y de extraordinario afecto a los que marchaban, basta decir que el Alcalde de Mahón, al contestar al oficio de gratitud que le dirigiera el Coronel de Burgos, decía: «...el Regimiento de Burgos del digno mando de V. S. se ha hecho acreedor al *eterno agradecimiento* de estos habitantes por su excelente comportamiento al mismo tiempo que a su admiración por la inmejorable disciplina, ins-

trucción y marcialidad de que sus distinguidos Jefes pueden estar con justicia orgullosos.»

De estas tropas sólo el último Batallón regresó a Mahón, pues los restantes pasaron a otras guarniciones (los Cazadores quedaron formando parte del Cuerpo de ocupación de Tetuán). El 5 de Mayo llegó dicho Batallón en el vapor *Tharsis* y es fácil colegir la alegría con que toda la población le recibió, animando el muelle durante las horas del desembarque.

* * *

Iban llegando los noticias de la campaña sin solución de continuidad; por cartas particulares se conocían muchas de ellas, pues el gran número de militares que de esta guarnición pasaron al Ejército de operaciones y las relaciones amistosas que se habían establecido entre ellos y los naturales del país fueron causa de esta constante comunicación. Recuerdo de aquella época es una *gumía* que puede verse en el Museo municipal, obsequio del Médico D. Salvador Solá al padre de nuestro buen amigo el ilustrado cronista de esta Universidad D. Francisco Hernández Sanz. A este señor debemos el haber encontrado algunos datos de los expuestos en la presente Miscelánea y sabemos por él que entre el Médico Solá que había sido Director de este Hospital militar y el Sr. Hernández, padre, se entabló una curiosa correspondencia reflejándose en las cartas del militar las vicisitudes de la guerra sostenida en el Mogreb. Con estas, muchas otras mantenían viva la ansiedad menorquina, extendida a todos los hogares por intermedio del periódico local. Supiéronse al día las recompensas otorgadas a expedicionarios de la Isla y menorquines y los isleños vieron con júbilo que se premiaba con la Cruz de S. Fernando al Capitán D. Pedro Pons Orfila, hijo de esta ciudad; con la Cruz de Marina de la Diadema real al guardia marina mahonés D. Juan Bautista Victory, quien a bordo del

navío *Isabel II* tomó parte en el bombardeo de las fortificaciones enemigas; a D. Nicolás Chelí, con el grado de Teniente Coronel de Ingenieros; a D. Pedro de Eguia, que en este último empleo, había dejado la Isla, con el de Coronel de Infantería; y al Ayudante de Sanidad militar D. Sebastián Vinent, con la Cruz de Carlos III, y más tarde con la de S. Fernando. Citamos estos recompensados, entre muchos, por tratarse de apellidos conocidos, y no dejaremos de anotar que la más alta significación de los menorquines en la campaña correspondió al Brigadier D. Victoriano Hédiger que mereció ser ascendido al empleo de Mariscal de Campo por su comportamiento en la batalla de Tetuán, figurando, actualmente, su nombre esclarecido, por derecho propio, en la lista honrosa de los hijos ilustres de Menorca.

Como contraste curioso y triste a la vez, consignaremos el de que mientras el Alférez D. Leopoldo Ortega, a las órdenes del General Ros de Olano, se cubría de gloria y conquistaba la Cruz de S. Fernando, su padre, el Capitán General de las Baleares, usando deslealmente de su autoridad, embarcaba las guarniciones de Mallorca y Menorca y se lanzaba en primeros de Abril a la descabellada aventura de S. Carlos de la Repita, para expiar con su propia sangre la nota de discordia lanzada sobre el unánime sentir de la Nación entusiasmada por las noticias que llegaban del desarrollo de la brillante empresa hispano-marroquí.

No todo eran noticias halagüeñas; con honor, con gloria, pero causando general pena, ofrendaban su vida en los campos africanos algunos españoles que salieron de este puerto para tomar parte en la guerra; sin embargo, es fuerza convenir que el número de las bajas fué reducido y que jamás tuvieron confirmación los rumores que exageraban la nota sensible entre el cúmulo de noticias satisfactorias para el espíritu nacional. No ha de parecer extraño que en aquella época de difíciles comunicaciones volaran las fantasías mucho más que en nuestros días, sometidas como están a circular por los hi-

los del telégrafo y por una importante red de ferrocarriles que no permiten demorar mucho tiempo el conocimiento de la verdad.

Las bajas que la prensa hizo públicas, fueron; 6 muertos de tropa y 27 heridos (5 oficiales) del batallón de Figueras, en el combate del 9 de Diciembre; 2 muertos y 15 heridos de tropa y 2 oficiales heridos leves, del batallón de Ingenieros, en el del 14 de Enero. El Brigadier Hédiger vió caer herido, este último día, a su ayudante y hermano don José. Y en el combate del 12 de Diciembre del 59 murió al frente de sus artilleros el Coronel don Juan Molins Cabanyes, padre del que más tarde fué General de División don Emilio, hijo ilustre de Mahón, prestigioso militar y benemérito patricio.

* * *

Era natural que el interés despertado por la campaña se manifestara en el orden religioso a la par que en el orden profano, pues en nuestra Patria han sido siempre inseparables las demostraciones de ambos órdenes en todas las grandes ocasiones de la vida nacional. Así pues, no faltaron las rogativas por el triunfo de las armas españolas, que se celebraron en la parroquial Iglesia de Santa María, a las diez de la mañana, precedidas de Oficio solemne, los días 4, 5 y 6 de Diciembre de 1859, con asistencia del elemento oficial y del pueblo, y con extraordinaria solemnidad: un *Te-Deum*, cantado en la misma parroquia el 26 de Febrero del 60 y con igual pompa, expresó la gratitud mahonesa al Dios de las victorias, con motivo de la toma de Tetuán, y otro, entonado el 25 de Junio, oficiando el Obispo de la diócesis de pontifical, solemnizó religiosamente la satisfacción general por el término victorioso de la guerra.

Las mismas preces se elevaron al Cielo en todas las parroquias de la Isla y la magestuosidad y grandeza de los actos religiosos adquirieron singular relieve en los funerales

celebrados en sufragio de los muertos en la campaña, funerales que tuvieron, naturalmente, mayor importancia en Mahón y Ciudadela. Los de Mahón, fueron acordados por el Ayuntamiento en sesión de 26 de Mayo, designándose una comisión organizadora formada por los concejales D. Juan Mercadal, D. Jaime Seguí, D. Juan Sancho Caules y D. Juan Puigxerver, y señalándose el 19 de Junio para la celebración de las exequias. El Obispo de la diócesis, invitado al efecto, aceptó gustoso y ofició de pontifical en la ceremonia. La corporación municipal quiso encomendar la oración fúnebre al Capellán de honor del Prelado, D. Tomás Millán, orador sagrado de elocuencia reconocida; mas no pudiendo éste aceptar por falta material de tiempo, a causa de sus muchas ocupaciones, confió el encargo honroso y difícil a la vez a D. Juan Benito de Benito, Capellán del 2.º Batallón del Regimiento de Burgos, quien glosó con acierto y maestría los temas de la gloria de los héroes y de la unidad del sentimiento español cuando ve ultrajado el honor santo de la Patria.

El Ayuntamiento repartió con profusión unas esquelas de severo luto, invitando al acto a las Corporaciones y al pueblo y el día de la solemnidad coadyuvaron a ella todos los elementos locales y todas las clases de la sociedad. *El Diario de Menorca* apareció orlado de negra cenefa y en primera plana publicó una poesía de Hospitaler, de cuyo sentimiento dan idea las siguientes estrofas que copiamos:

.

Ay! que en todo sembrado de amargura
 encontramos el mundo;
 do la dicha aparece más segura
 allí el dolor profundo.
 Do la palma y laurel crecen altivos,
 allí el ciprés se ostenta;
 do el triunfo celebramos de los vivos
 la muerte se presenta.

.

Dejad esas guirnaldas, los colores
 ¿a qué en el desconsuelo?
 Un fúnebre crespón cubre las flores
 y alzád la vista al Cielo.

La Iglesia durante la ceremonia apareció atestada y mientras se celebraba esta el Batallón de Burgos con Escuadra, banda y música formaba en la Plaza de la Iglesia para tributar honores. Presidieron la solemnidad todas las Autoridades y asistieron todas las corporaciones en pleno. Se cantó una de las misas de *Requiem* del Maestro Alaquer, precedida de un *Nocturno* compuesto por el Maestro de Capilla D. Benito Andreu.

Pese a la buena voluntad revelada y a los elogios de Hospitaler en la crónica de la solemnidad, no podemos menos de reconocer que el túmulo en ella dispuesto, no sería tenido hoy por una demostración de genio artística ni aún de acierto histórico, porque era un conjunto de distintos cuerpos, con un féretro, tres pirámides y una colección de figuras y trófeos militares con una serie de inscripciones y versos que por huir de toda sencillez y de toda severidad debía ser más propio para distraer a los fieles con su difícil exámen que para concentrar el espíritu de estos en el dolor y la oración. Basta decir que presidía el abigarrado conjunto la estatua del cartaginés *Magon*, formando tribunal con las de la *Religión* y de la *Esperanza*; y que varios genios ocupaban los distintos pisos del monumento, en variedad de actitudes. Y colocados encima del féretro, para que no existiera duda sobre la aplicación de los sufragios, se veían un chacó, un ros, un casco, un sable, una espada y un machete. Convengamos, pues, en que hubo mejor intención que acierto y que la esplendidez con que se celebró la función religiosa disculpa a los organizadores de este error artístico, que por lo menos hoy merecería de la crítica algunas censuras para el autor.

La Iglesia estuvo iluminada con centenares de luces y la

bandera nacional ocupó lugar preferente en el presbiterio, habiendo sido arriadas durante el acto las que ondeaban en los edificios del Estado y del Municipio.

Pocos días más tarde, el 7 de Julio, se celebraron con igual intención, otros funerales en Ciudadela, en los que predicó el Magistral de la Sta. Iglesia Catedral, en cuyo templo tuvo lugar la solemne función, cantándose en ella una Misa del Mtro. Alaquer desconocida aun de los presentes al acto. El túmulo fué bastante más sencillo y severo que el de Mahón gracias tal vez, según se desprende de la reseña que hemos leído, a no tener tantos elementos como en la capital de la Isla.

* * *

Señalemos las ocasiones en que se manifestó el público regocijo.

Haciéndose eco del espíritu popular, el director de la orquesta del Teatro Principal, Maestro Sr. Daniele Antonietti, compuso una pieza musical, dedicada a la guarnición de Mahón, con el título de *La toma del Serrallo*, cuya obra estrenada el 11 de Enero de 1860 constaba de tres partes, según rezaba el programa: *Diana, marcha y batalla*, habiendo sido ejecutada por la orquesta en combinación con la banda del Regimiento de Burgos. Nada dice la Prensa del éxito que tuvo esta conmemoración artística de la primera batalla de la lucha del 59-60, pero debió gustar, sin duda alguna, porque se repitió en otras ocasiones.

La alegría que se experimentaba al llegar las noticias de las victorias del *Serrallo, Castillejos, Cabo Negro, Guad-el-Jelú*, llegó a su punto culminante al arribar a este puerto, a las once y media de la mañana del 8 Febrero del 60, el vapor *Mahonés*, en viaje extraordinario realizado, espontáneamente, en diecisiete horas, para comunicar a los menorquines la noticia de la *toma de Tetuán* y de cuantos detalles

se conocían en Barcelona. El barco entró empavesado en la rada mahonesa y a poco de su llegada cumpliendo disposiciones oficiales o dando libre expansión al entusiasmo unánime, mientras hacían salvas las baterías de tierra y de los buques surtos en el Puerto, repicaban las campanas, se izaba el pabellón nacional en los edificios públicos y las músicas recorrían las calles dando al aire sus alegres notas. El *Diario* en una hoja suelta (por cierto de color verde) publicaba los telegramas recibidos por las Autoridades, por los cuales se venía en conocimiento de que el 4 del mismo mes se había conseguido una victoria completa sobre el ejército enemigo, entrando nuestras tropas en Tetuán, tremolando en esta plaza y sus castillos la bandera española. Dos reales por plaza fueron entregados a cada soldado y aunque con retraso, porque la orden superior dada el día 7 no llegó a Mahón hasta el 21, se celebró el triunfo con tres días de gala, disparándose dicho día 21 tres salvas de 21 cañonazos en la Fortaleza de Isabel II. Los Ayuntamientos de la Isla felicitaron al Gobierno por el éxito logrado, reiterando su adhesión al Trono y la Diputación provincial también hizo expresión de tales sentimientos en nombre de las Baleares. Pero fuera de estas manifestaciones inexcusables, se realizaron varios actos que dieron a Mahón el carácter de población en fiestas los días 8 y 9 de dicho mes de Febrero. El 8, aparte de los regocijos ya apuntados, celebró un baile animadísimo el Casino de la Unión al que asistieron invitadas las autoridades, descubriéndose un retrato de Su Majestad entre vivas a la augusta persona y al Ejército. La fiesta que duró hasta la madrugada, terminó con un castillo de fuegos artificiales, disparado frente al local social. En el Teatro se celebró un baile con mucha concurrencia; y en la plaza de la Constitución tocó la banda popular. Tanto en este paraje como en los demás de la ciudad, lucían iluminaciones extraordinarias, mientras la música del Regimiento de Burgos los recorría, deteniéndose a obsequiar con serenatas a las autoridades, jefes y vecinos distinguidos de la población, que,

en masa, se hallaban en las calles poseídos del natural entusiasmo.

El día 9, a las doce de la mañana, el General Gobernador revistó a las tropas formadas en gran parada en la Esplanada, dirigiéndolas una vibrante alocución, en la que parecía consolar a los soldados de no haber participado de la fortuna de vencer a los marroquíes, con estas frases que constituyen el imperativo del deber militar: «Nosotros—dijo—firmes en este interesante punto que S. M. la Reina se ha dignado confiarnos, sabremos defenderlo, hasta derramar la última gota de nuestra sangre». Tanto la revista como el desfile subsiguiente fueron presenciados por Mahón entero.

Por la tarde, la Oficialidad de los Batallones Provinciales de Lérida y Tarragona improvisó una *ponchada*. El acto rebusante de animación y propósito para exteriorizar la alegría de los reunidos dió ocasión para que se manifestara la eflorescencia poética que, en aquella sazón, invadía a todas las clases y estados y aunque los versos, improvisados según leemos, no han llevado a la inmortalidad a sus autores, ni esta exhumación ha de alcanzarles la gloria que aun no han conseguido, nos sentimos inclinados a transcribir algunas estrofas que revelan el espíritu propio de la época. El Comandante D. Francisco San Juan Francoli, del Provincial de Tarragona, expresó su adhesión al trono de Isabel II, así:

Brindemos, todos, señores,
por la Reina, es lo primero,
es el grito del guerrero
que tantas glorias nos dá.
Por nuestro valiente Ejército
de virtud santa, modelo,
que ha remontado su vuelo
donde nadie alcanzará.
Y por el noble caudillo
que nuestras huestes conduce;

vedle, en su frente cual luce
 laurel de inmortalidad.
 Mirad a los compañeros
 ir de victoria en victoria
 llenando de excelsa gloria
 el libro de la verdad.

.

El autor, que tanto entusiasmo ponía en la proclamación de sus tres ideales, Reina, Ejército y O'Donell, mostró práctica y eficazmente su adhesión al primero dos meses más tarde, exteriorizándola de modo persuasivo ante las tropas que el General Ortega había llevado engañadas a los Alfaques, mereciendo ser recompensado por su actitud. De un tono más subido, de más ardiente fervor por la Soberana, era expresión el brindis de un Subalterno, que dijo así:

¡Defender a Isabel... es nuestro Norte!
 ¡Sus banderas seguir, es nuestra estrella!
 Y aunque volcanes el infierno aborte
 Es nuestra gloria... el sucumbir por ella.

La noche del mismo día 9, el Teatro se iluminó espléndidamente; y en sitio preferente del coliseo se colocó un retrato de S. M. la Reina que fué descubierto mientras la Compañía de ópera cantaba un himno dedicado a celebrar la victoria de Tetuán. Terminada la función se pidió y obtuvo la repetición del himno y, enseguida, llevado dicho retrato por los abanderados de los batallones provinciales de Lérida y Tarragona, en medio de numerosas luces y seguido de infinidad de personas y de la música del Regimiento de Burgos, entre vivas y gritos de alegría, se formó una manifestación que recorrió las principales calles de la ciudad.

El Casino Mahonés, intentó el día 10 obsequiar al pueblo

con la *clásica cucaña* pero el viento se mostró contrario a los festejos y privó a los entusiastas, de este sencillo divertimento.

Del mismo entusiasmo y a la medida de los elementos con que contaban fueron las fiestas que se celebraron en los demás pueblos de la Isla.

Después, duró mucho tiempo la huella de esta brillante etapa de la historia nacional; llegó la Paz y se solemnizó la noticia con iluminaciones en los edificios públicos y particulares y con serenatas y el ambiente creado por la lucha, aún dió pié, entre otras, a notas festivas de las que por su cómico carácter quiero anotar el inocente pasatiempo de los vecinos de la calle de S. Fernando que la noche del domingo 17 de Junio, en el cruce de dicha calle con la de la Reina (hoy del Mariscal Foch) alzaron una tienda de campaña y vistiendo y pintando al modo de los moros a dos pobres diablos, seguramente, los situaron en la puerta de la tienda armados de unas espingardas.

Esta sencilla ocurrencia complementada con el resplandor de las fogatas que encendieron de trecho en trecho de calle y amenizada con los aires nacionales que ejecutaba la banda militar, concentró a toda la población en aquella vía, que hoy está caracterizada por la tranquilidad imperturbable de su vecindario, tan simpático como pacífico.

* * *

En la mayoría, casi en la totalidad de las manifestaciones que hemos indicado se hacía patente el sentimiento de adhesión al trono de Isabel II. No es raro, pues, que cuando el Capitán general de las Baleares sorprendió a todos llevándose inesperadamente los Batallones provinciales, que embarcaron la noche del 30 de Marzo, con el oculto propósito de intentar la proclamación del Pretendiente, la ansiedad en Mahón fuera inmensa, y grande la satisfacción al saberse el fracaso de la

intentona, por el que todas las corporaciones felicitaron al Gobierno, experimentando a la vez un natural sentimiento de piedad hacia el extraviado caudillo, que por su juventud y el interés demostrado por Menorca, se había hecho simpático en su reciente visita a la Isla.

Y el mismo sentimiento de general adhesión, que fomentaban los beneficios otorgados a esta Balear por el Gobierno, hizo que tuvieran gran resonancia los festejos con que se obsequió a la Reina en su visita a Menorca llevada a cabo en Septiembre del año 60. No hemos de detenernos a describirlos, porque han sido detalladamente explicados, ya en el folleto que a dicho acontecimiento dedicó Hospitaler, ya en las obras que tratan de la Historia de la isla.

Como detalle, que no ha adquirido publicidad, y merece consignarse, diremos tan sólo, que al hacerse los preparativos para recibir a la regia comitiva, el General Gobernador manifestó al Comandante militar de Ciudadela la falta de caballos en esta ciudad, para que los acompañantes de S. M. pudieran subir desde el muelle al alojamiento real, rogándole los solicitara de los Señores ciudadelanos que pudieran proporcionarlos. Fueron éstos; el Conde de Torre Saura, D. Mariano Sancho, antes de Sintas, D. Lorenzo Salord y D. Marcos M.^a Carreras.

Y, finalmente, para que no queden sin sentar los sucesos de importancia insular más salientes del año 1860, digamos que el nuevo Capitán General D. Pedro Mendinueta, visitó a Menorca, poco después del suceso de S. Carlos de la Rapita; quedó establecida la comunicación cablegráfica con la Península, se levantó el faro de la isla del Aire y los mahoneses se enteraron prácticamente de las favorables condiciones en que se desarrollaba la Sociedad mahonesa de vapores dando la vuelta a la isla en el «Menorca» y en el «Mahonés» en dos domingos que fueron días de fiesta para Mahón y Ciudadela y de alegría para los excursionistas, orgullosos de ver próspera y fuerte una entidad menorquina de tanta utilidad y con-

veniencia para el país. Por triste coincidencia ha correspondido a nuestra generación el ver como los propios mahoneses disolvían en medio de la general indiferencia aquella empresa grande con tanto entusiasmo iniciada.

* * *

Quedan de aquella época, aparte de la gumía que hemos citado y del sable que usó el General Hédiger en la batalla de Wad-Ras, que honran el Museo Municipal, los nombres de la calle de Isabel II, que sustituyó a los de S. Cristóbal y Moistín y del paseo de Isabel II, que sustituyó al de la Esplanada.

Pasó, sin embargo, aquel entusiasmo general; la personalidad de España se afirmó tanto como el trono de la Reina con la guerra de Africa, aunque fuera estéril el fruto logrado en lo que atañía a nuestros intereses africanos. Las figuras más salientes de aquel período, el más brillante del reinado, o abandonaron a la Reina o fueron sus enemigos; a los ocho años de los sucesos relatados cayó el trono de Isabel II, y lo que parecía unanimidad de adhesión en 1860 fué insignificante minoría en 1868. Hoy, sin embargo, sigue ostentando Mahón en una calle y un paseo el nombre de la que pareció intentar la ejecución del testamento de su católica predecesora. Y debe seguir siempre ostentándose, porque es un símbolo, es el símbolo de una época en que la prosperidad de Menorca corrió parejas con la grandeza de España.

José Cotrina

C. de la R. A. de la Historia

MUEBLAJE

Los estilos ingleses en Menorca

II

SEGURAMENTE hubo en Menorca abundantes muebles de estilo español, aunque no ricos ni artísticos en su mayoría, pero el tiempo transcurrido desde que los estilos ingleses y franceses sustituyeron a los españoles ha sido una de las causas de que éstos no hayan llegado a nuestros días más que en número muy escaso.

En efecto; el inventario de los que he visto en la Isla es muy breve: algunos arcones, unos pocos armarios y mesas, sillones fraileros, restos de un vargueño irrestaurable, bancos y banquetas de zaguán y antesala, un confidente (siglo xvi) que salvé de la destrucción restaurándolo, y poco más. En la Secretaría del Ayuntamiento de Alayor hay fraileros y una gran mesa que fué sin duda hermosa, pero está lastimosamente restaurada.

Si fuese posible una requisa en los desvanes y en las casas de los predios, que han sido los grandes pudrideros de muebles, tal vez hallaríamos aun restos y fragmentos interesantes de aquel prolongado arrumbamiento de las piezas de ebanistería que no eran del gusto o la moda de las épocas posteriores.

Pero aquí, como en toda España, sufrimos las consecuencias de más de dos siglos de punible indiferencia hacia todo lo nuestro. Y además, hemos estado sometidos a dominios extranjeros que nos desligaron de la influencia nacional por largo tiempo.

La abundancia de mueblaje de estilos ingleses y franceses es natural en Menorca por haber coincidido dichos estilos con

las épocas de mayor riqueza y progreso de la Isla alcanzados hasta entonces y con las dominaciones de Inglaterra y Francia que, naturalmente, influyeron en los hábitos y vtda de la sociedad menorquina.

Parece que la breve dominación francesa (1756-63) no había de ser suficiente para imponer sus gustos; y en efecto, una parte de los estilos franceses existentes en Menorca son posteriores a dichas fechas, habiéndose impuesto en esta Isla, como en casi todo el mundo, por la gran fuerza expansiva que Francia ha sabido dar a sus modas y a sus artículos de lujo y comodidad. Aquí hay muebles de los Luises, Directorio, Imperio y Luis Felipe como los hay en todas partes; esos estilos siguen aun repitiéndose con más o menos pureza según los conocimientos y habilidades del ebanista.

Lo mismo ocurrió con los estilos ingleses, pues mucho después de la última dominación británica, a mediados del siglo XIX, hábiles obreros construían aun, como explicaré más adelante, hermosos muebles Sheraton. Esto se ha de tener presente, pues cuando tratamos de muebles ingleses no se ha de entender que fuesen precisamente importados de Inglaterra o Gibraltar, sino que muchos se traían de Italia, como algunas sillas Chippendale de las llamadas en Menorca *de Liorna* porque se adquirían en Livorno, puerto muy frecuentado un tiempo por nuestra marina mercante; no pocos muebles se construyeron aquí tomando por modelo los que de Inglaterra y Gibraltar mandaban traer los funcionarios civiles y militares y las familias inglesas que se establecieron en la Isla.

Coincidiendo esta época con el acrecentamiento de la riqueza privada, el florecimiento de la marina mercante, las presas de buques por los corsarios que desguazaron muchos cascos en nuestro puerto, las construcciones navales, la importación de maderas en gran escala y el desarme de nuestros barcos viejos, hubo abundantísimos y ricos materiales con que construir no sólo los muebles de lujo sino los más usuales y hasta objetos para servicios domésticos muy secunda-

rios, pues en mi casa se conservan una caja para guardar botellas de vino, el mango torneado de un calentador de cama, la manija de un soporte de planchas, tarimas de brasero y hasta una larga pértiga para descolgar sobrasadas y un *estrañinadó* de los llamados de cabeza de lobo, todo de caoba, que era madera muy usada. También se emplearon mucho el nogal, el cerezo, el peral, el cedro y para incrustaciones el naranjo y el ébano. El cerezo y el peral, quizá por la escasa escuadría de sus troncos, se aplicaron casi exclusivamente a sillerías; la caoba, el nogal y el cedro sirvieron para toda clase de muebles.

La sustitución de los estilos españoles por los ingleses relegó al olvido los arcones e implantó los armarios y cómodas, menos entre la gente del campo y de los pueblos en que la tradición tiene más arraigo y las innovaciones más lenta infiltración.

La moda inglesa trajo el uso de los muebles siguientes:

Generalizó los armarios roperos, poco usados anteriormente.

Ármarios rinconeros (*de rincó*) con cristales, para comedor.

Armarios corrientes, con cristales, también para comedor.

Mesas de alas plegables (*en ventayas*) estilo Pembroke, para la misma pieza. Las había de alas rectangulares y semicirculares; las principales familias solían tener una de las primeras con dos mesas semicirculares que se adicionaban a aquella cuando el número de los comensales lo exigía; de ordinario las dos mesas adicionales serían de consolas en el comedor o en el salón. De la misma forma, pero más trabajadas, con patas torneadas y tableros más pequeños, hubo mesas de salón o gabinete. Algunas mesas Pembroke, pocas, tenían los extremos terminales en forma de garra o pezuña como reminiscencia del estilo Reina Ana, o marqueterías y aditamentos caprichosos debidos a Hepple White y Sheraton. Las mesas de comedor se tenían habitualmente plegadas en

el centro o arrimadas a un testero para no quitar espacio a esta pieza.

■ Cómoda ropera (*cantarano*, nombre tomado del italiano).

Cómoda escritorio (*escrittori*).

Cómoda librería (con armario de cristales).

Cajas de reloj, algunas con marqueterías Reina Ana.

Espejos y cornucopios de talla.

Antes de pasar a explicar en otro artículo las características de los estilos ingleses conocidos en Menorca, he de hacer constar que la sostenida comunicación de esta Isla con Italia tuvo como natural consecuencia la importación de algunos muebles de estilos italianos, si bien pocos y relativamente sencillos, ya que ni las fortunas ni el ambiente eran aquí apropiados, como lo fueron en Mallorca, a la pomposa decoración del mueblaje italiano, de ornamentación profusa y aparatosa. Algunas arquillas, adornadas con placas de concha y pinturas o sencillamente esculpidas, una sillería blanca y dorada y varias mesas de alabastro con mosaicos, de forma pompeyana, es cuanto puedo citar por propio conocimiento.

L. Lafuente Vanrell.



Relacion Individual

de las honrras se hizieron en la Muerte del Rey ñro señor Phylipe quarto en el año de 1666 siendo lugart.^{te} de P.^{dor} R.^l Marchos Sanxo.

(Continuación)

El otro dia 7 de Abril y primero de dhas obsequias cuyo aparato y preuencion de sufragio dispuso el reuerendo Clero de Ciudadela a su costa, nos vestimos todos en la mesma

conformidad que el dia antes y juntamos en esta casa, y desde ella guardando la primera orden de acompañamiento llegamos al Alcazar hallando a su S.^{ria} en la misma forma asistido, y dempues de venidos alli los Mag.^{cos} Jurados y demas de su acompañamiento referido con los dos officios q.^e ocurrieron, nobles, caualleros y ciudadanos en sus lutos, se formó vno de los mayores acompañamientos que se han visto en esta Isla, y ansi lo affirma quien mas sabe dellos, que se dispuso en esta manera.

Por principio desta ordenansa iua delante la compañía de soldados de acauallo en sus carauinas al reues haziendo officio de Capitan el Alferez Thomas Pons Rossinyol por hallarse el Teniente de dicha Compañia Don Juan quart exerciendo el officio de Bayle Gl. de la Isla, venia dho Alferez armado en blanco con peto espaldar celada y todo lo demas de la sinta arriba a quien ceñia el pecho una vanda negra, y vn faldar de vayeta hasta las rodillas y despues de hauer hechas las deuidas reuerentias al altar mayor bolviendose hazia al tumulo de su Mag.^d (q.^e al mesmo instante se ardia en luçes) le hizo tres reuerentias quedandose en pie y ocupando la Circunferencia del Tumulo la Compañia aguardando entrassen los demas que venian tras dha Compañia los criados del S.^r Gouernador los del Assessor, del Abogado fiscal y mios q.^e juntos con los de otras perçonas principales harian un numero considerable.

Seguianse a estos los masseros del Gouierno de la Isla y Patrimonio y Aguaziles con sus gramallas y insignias cubiertas q.^e serian en numero de seys.

Despues destes venian el Capitan Lorenço Arguimbau Ciudadelano que por mas Antiguo hazia el officio de Sargento Mayor por indisposition de Antonio Tello que lo rige en propiedad haziendo pareja con el D.^r Hieronimo Tello Abogado de la General Vniuersidad con sus gramallas y insignia cubierta. Consecutivamente seguian al mesmo passo los quatro Caualleros combidadores ya nombrados y entonces exer-

ciendo el officio de Albaçças, a parejas, con sus gramallas y capuces como los demas que las lleuaban.

Salio el S.^r Gouernador del Real Alcazar como a cabeza del acompañamiento en la mesma forma de luto y a su lado el jurado militar.

El Ass.^{or} con el Jurado ciudadano.

El Bayle gl. con el de labradores.

El Bayle y consul con el Jurado menestral.

Seguia yo entonces por mi officio y daua fin al Magistra- do lleuando a la drecha Gabriel Oliuar Cauallero Almotazen y a la sqierda Marcos Carreres Cauallero Clauario de gl. de la Isla.

Tras nosotros venian los tres Sindicos de las villas fora- neas y de sus Vniuersidades Mahon, Alayor y Mercadal el mayor de cada una de ellas.

Ivan de dos en dos, a trechos q.^e no hauia de ser muy poco por el llugar ocupauan las gramallas, el consejo ordina- rio de Ciudadela interpolados çon los del g.¹ consejo de la Isla lleuando los dos mayores en medio el Abogado fiscal de su Mag.^d que eran los dos Consejeros el vno Don Joseph de Gueuara, y el otro Raf.¹ febrer cerca a quienes seguian los otros dos mayores que lleuauan el Ass.^{or} de Bayle g.¹ en me- dio y a estos todos los Consejeros de las villas nombradas todos en la mesma forma de lutos.

Ivan al mesmo passo y aparejas los dos escriuanos, del Patrimonio, en propiedad, y el de la Gouernacion, en mitad de los quales se interpuso el Procurador fiscal pretendiendo le tocaua, lo que no se pudo assentar por entonces, el otro scri- uano substituto del Patrimonio con el de la sala de la G.¹ vni- uersidad, el Collector de Ciudadela, con el Secretario del S.^r Gouernador, los dos sobrestantes, el de la Isla, y el de forneles.

Daua fin a este funebre acompañamiento la compañía de infanteria que esta de Guarnicion en esta plaça cuyo Capitan lo es por su Mag.^d muy digno de tal prouision Jayme Baulon

armado de todas armas arrastrando la pica al reues y siguiendole la Compania en hileras de a sinco con su paje y rodela cubierta y al entrar por el portal de la Iglesia cuya prespectiua haze cara al poniente enarbolo la pica y despues de hauer hechas tres reuerencias al Altar mayor boluiendoze hazia el tumulo hizo las mismas cortesias quedandose en pie siempre sino fue quando se predico y entrambas companias que se componen de cien treynta y seys plaças quedaron de guardia al Tumulo y féretro de su Mag.^d todos los tres dias que en ellos se celebraron las obsequias, hizieron asi mesmo los dos Alfereses sus cortesias a imitacion de sus Capitanes armados de todas armas, de la sinta abaxo con sus faldares, o, toneletes de bayeta y puestos a la cabecera de la Vrna pendientes sus insignias de estandarte y vanderas. A la Compania de Infanteria seguian ambas esquadras de Artilleros del Rey, y de la Isla, y con el mismo orden estuvieron en la Iglesia cerca del tumulo.

Despues de sentado el S.^r Gouvernador y Magistrado a quien seguian todos los consejeros muy por su orden ansi como hauian venido ocupando toda la iglesia de la parte que va desde la Capilla de las almas del purgatorio hasta la postera de San Jorge se sentaron en frente de la otra parte de la iglesia los ministros de la Procuracion Real Assessor de la Baylia g.^l scriuano de la gouernacion y secretario de aquella, scriuano de la Vniuersidad y otras perçonas haziendo cabeçera a esotra parte el abogado fiscal.

Empeçose con gran solenidad de musica y organo vn nocturno y dempues el officio de diffunctos con ornamentos de terçio pelo negros con franjones de plata assistiendo a esta function y a las otras que se hizieron todo el reuerendo clero con mucha puntualidad acompañado de entrambas religiones franciscana y Augustiniana.

Al mesmo tiempo se sentaron en las frentes del tumulo en taburetes los quatro Caualleros albaçeos los dos por parte del R.^l Patrimonio que miraua al Altar mayor y los otros dos al

otro cabo que mira al coro acupando las quatro esquinas los oficiales de las dhas. compañías cada vno en el puesto que le tocava por mas preminente y entre ellos el que hazia officio de Sargento mayor, y el que lo hazia de Asistente de la General Vniuersidad por hallarse el que lo es por su Mag.^d exerciendo el officio de Almostezen.

Hallauase la Iglesia en este dia como en los demes que se siguieron tanta multitud de gente que affirman abria passadas de dos mil almas en ella y el no hauer mas lo ocasionava no poder entrar en ella ocupando el lugar mas vistoso las damas y caualleros con sus lutos causando admiracion el sentimiento tan al viuo que parecia no se hauia tenido mayor en perder sus padres, maridos, o, hermanos.

No fue Dios seruido acompañasse este sentimiento en el lugar que merecia la muy Ill.^e S.^{ra} Doña Isabel de Bayarte y Bardachi carissima muger del S.^r Gouernador que habia muerto poco antes doliéndose destos auisos y otros en el mesmo tiempo padecio su mando por assentar buen gouierno en essa isla en competencias de jurisdiction se le acabo el viuir, como se presume de su buen genio a cuyo exemplo de virtudes, han quedado grandes memorias para los que quizieren imitar sus deuotos exercicios.

No hablo del frage en que salio mi muger ni de la que le tocava a imitacion de las otras pues se espera ha de tomar V. S.^a otra resolution sobre este punto que confio ha de fauorecer V. S.^a en todo como más enteressado en ello y dandose su Mag.^d por seruido como espero de su Real grandesa.

Esse es el dia S.^r que como esta dicho offrecio sufragios el R.^{do} Clero de Ciudadela honrando el pulpito con grandes y saludables dotrinas el Reuerendo Jayme Pallisser Rector del Mercadal de cuyos doctos conceptos quedauan enternecidos los circunstantes y admirados de su gracia y buen dictamen que enternescia los coraçones.

Los dias asignados por este R.^l p.^{no} se adorno el tumulo de uajetas, sera, gerolificos y otras preuenciones particulares

que a costa de entrambos regimientos se tenia aprestado y bien dispuesto que causaua admiration a los circustantes continuose en la mesma forma esos dias de acompañamiento que el primero; predico por lo Rey al R.^{do} Padre fr. Juan fecundo Mora religioso de mi padre San Agustin de cuios agudos pensamientos hinxió los coraçones de los hoyentes a desengaños con que juzgaron ellos no aber estado ozioso en la Corte de Roma desde la qual quitaua muy aprouada la doctrina y auia salido acrisolada su opinion, y por serle aficionadissimo he querido remitir a V. S.^a copia del que va en nuestra lengua pues lo predico en ella como los demas atendiendo al gusto de la mayor parte del pueblo.

El otro y ultimo dia de los tres predico el Reuerendo P. fr. Pedro Mercadal lector en sacra Theologia Religioso de mi padre San ff.^{co} que con iguales doctrinas y pios consectos enseñó bien su dilatado y agudo ingenio.

Pongo el sello a mis borriones en referir a V. S.^a a breue, la grandesa del tumulo que se componia de quatro pilares en figura quadrada, sobre de los quales corrian hermozissimos balustres con sus remates en las esquinas a modo de piramides, cargaua en el cielo deste edificio un ochauado con su cupula y promontorio, ensima del qual abia un globo de oro y en el estribauo la muerte con sus puntas lleuando por empresa el relox y guadaña, tenia todo esto sessenta palmos de alto y otro tanto de circunferencia, los pilares y portadas de azul y plata con sus perfiles y molduras de lo mesmo y atretxos flores de oro sobre el mesmo campo con algunos mascarones de plata; el resinto de abaxo cubrian sessenta canas de Baieta sobre de la qual se fixaron muchos gerolificos y tantos que bastaron para no estar oziosos, mis hijos, a admitation del ja nombrado D.^r Pedro de Cardona y Rafael Albertin ingenios que pueden causar emulacion; a la mesma subidda abia ansimesmo gran cantidad de escudos Reiales y entre ellos los de la Corona de Aragon, a quien acompañauan muchas calaueras de Emperadores y Reyes difuntos. Por todas

partes tenia esta obra gran cantidad de atxas y luzes que con las que el pueblo ardia, paresia conuertirse en llama la iglesia.

De en medio del tumulo y sigundo suelo del se leuantaua una rica mesa y sobre della la urna de su Mg.^d que era de azul negro y Plata, con algunas flores de oro y en ella puesto el habito y cordon de San ff.^{co} y a la cabesera una riquisima almohada de tela pasada color violado con una corona Reial de oro y setro.

Esto es Señor mio lo que se ha executado en un tan triste como Reyal obsequio y si en algo a auido falta sera la culpa mi poca atencion pues me confieso mas dichoso en selebrar nasimientos de Reyes que en funerales obsequios; tenga Dios n.^o S.^r los de uida como a menester la Reyna n.^a S.^{ra} gouernadora, del Rey su hijo para el mayor seruissio de entrambas magestades.

Ciudadela y junio 10 de 1666 años
de V. S.^{ra} S.^{dr} q.^e s. m. B.
Marchos Sanxo.

(Se continuará).

Constitución de la Universidad de la villa y término de Mahón durante los siglos XVI, XVII y XVIII

Notas extraidas de los libros de Determinaciones del Consejo
de dicha villa por su Cronista-Archivero
D. FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ

(Continuación)

1587 — 1588

Sindichs

Magnifich Mossen Francesch Uguet, *de bras major,*
Clauari; Magnifich Mossen Lorens Pons de Algendar, *de*
bras-mitjá; Magnifich Mossen Miquel Angles, *de bras menor.*

Consellers de bras major

Joan Montanyers; Joan Serra; Antoni Carbonell...

Consellers de bras mitjà

Pere Pons de Telati; Gabriel Seguí de Binisayda; Francesch Vidal de Binialcoller; Barthomeu Pons de Forma.

Consellers de bras menor

Sebastia Vila; Gabriel Cardona; Joan Vidal; Pau Quoranti.

1588 — 1589

Sindichs

Magnífich Mossen Joan Pons de Capifort, *de bras major, Cluari*; Magnífich Mossen Francesch Vidal de Binialcoller, *de bras mitjà*; Magnífich Mossen Matheu Rosello, *de bras menor*.

Consellers de bras major

Francesch Uguet; Domingo Pons, menor; Joan Seguí; Bernat Olives.

Consellers de bras mitjà

Antoni Pons de Cugullo; Serafi Villalonga de Toraxer; Llorens Pons de Algendar; Antoni Sintes de S.¹ Antoni.

Consellers de bras menor

Pere Molinas; Joan Baptista Gomila; Matheu Xaunxo; Jaume Vila.

1589 — 1590

Sindichs

Magnífich Mossen Antoni Carbonell, *de bras major, Cluari*; Magnífich Mossen Joan Seguí major, *de bras mitjà*; Magnífich Mossen Joan Baptista Gomila, *de bras menor*.

Consellers de bras major

Barthomeu Pons de Forma; Miquel Cardona; Barthomeu Oliues; Joan Montanyers.

Consellers de bras mitjá

Lorens Pons de Malbuger; Antoni Pons de Cugullo; Pere Cardona de Toreyo; Joan Orfila de Binifadet.

Consellers de bras menor

Jordi Segui; Matheu Rosello; Francesch Quoranti; Sebastia Vila.

1590 — 1591

Sindichs

Magnífich Mossen Joan Serra, *ciutada, de bras major, Clauari*; Magnífich Mossen Pere Cardona de Torello, *de bras mitjá*; Magnífich Mossen Miquel Rosello, *de bras menor*.

Consellers de bras major

Jaume Abadia, notari; Joan Montanyers; Perot Tholosa; Miquel Cardona.

Consellers de bras mitjá

Pere Boscha de Morell; Pere Vidal de Binixique; Pere Carreras; Pere Pons de Telati.

Consellers de bras menor

Jordi Segui; Lorens Carreras; Matheu Xanxo; Martí Andreu.

1591 — 1592

Sindichs

Magnífich Mossen Antoni Carbonell, *de bras major, Clauari*; Magnífich Mossen Joan Carreras, *de bras mitjá*; Magnífich Mossen Antoni Company, *de bras menor*.

Consellers de bras major

Barthomeu Pons de Forma; Joan Segui; Bernat Oliues; Lorens Serra.

Consellers de bras mitjá

Pere Cardona de Turayo; Antoni Sintes de S.^t Antoni; Nadal Prats; March Pons.

Consellers de bras menor

Pere Molines; Joan Baptista Gomila; Matheu Rosello; Sebastia Vila.

(Continuará)

Bibliografía

Don José Cavaller Piris, cultísimo escritor ciudadelano, ha dedicado a la memoria del llorado D. Juan Benejam, una monografía titulada *Pedagogos ilustres: Maestro Benejam*, haciendo merced al Ateneo de un ejemplar que agradecemos cortesmente.

Todo es plausible en esta obra, su finalidad, el cariño con que está escrita, la completa recopilación de testimonios que contiene para acreditar el general aprecio de la labor del maestro ilustre y el sentimiento que su muerte produjo, y la esmerada edición ilustrada que honra a la tipografía de Juan M.^a Moll, de la ciudad hermana.

Quien quiera conocer paso a paso la vida de D. Juan Benejam, en sus distintos aspectos de educador de la niñez, infatigable escritor, propagandista tenaz y patriota entusiasta, pase su vista por las páginas del trabajo de D. José Cavaller, seguro de que satisfecho su deseo, tributará al autor el aplauso que nosotros, sinceramente, le dirigimos.

* * *

Con el título «*Así se escribe la historia*» ha realizado D. Manuel Mora Guasp, una crítica de costumbres que hemos conocido, gracias a la atención del autor. Con gusto hemos leído el curioso trabajo y transmitimos desde estas páginas nuestros plácemes y gratitud al Sr. Mora de quien esperamos no sea esta la última producción.

R.

